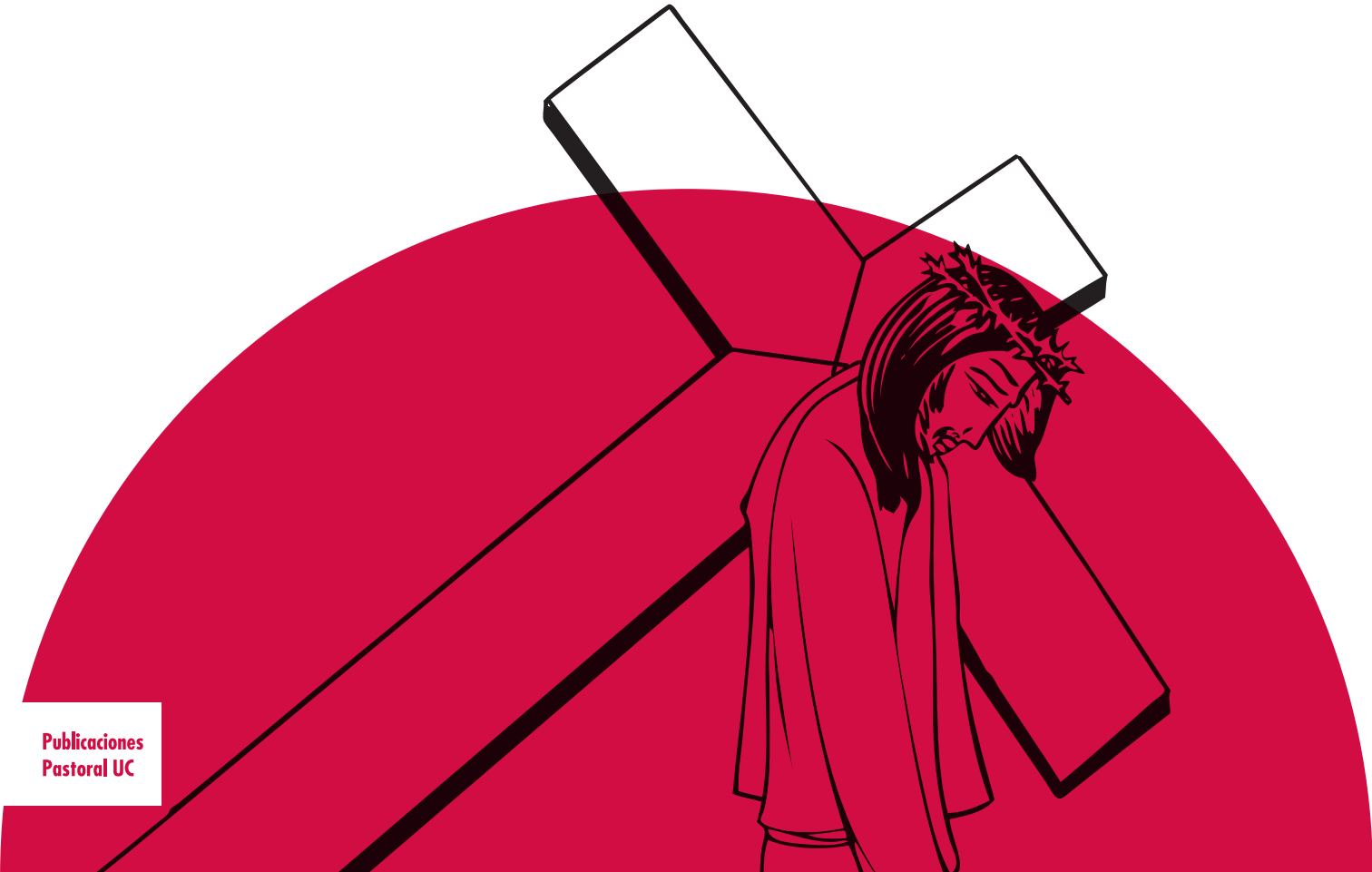
Semana Santa UC

"EL CAMINO DE LA CRUZ"



Publicaciones
Pastoral UC

Semana Santa UC

"EL CAMINO DE LA CRUZ"

Índice:

5| **Presentación**
Monseñor Ricardo Ezzati, Arzobispo de Santiago, Gran Canciller UC

7| **El camino hacia la Semana Santa**
Introducción

11| Lunes: Meditación de San Rafael Arnaiz

12| Martes: Meditación de Gabriela Mistral

13| Miércoles: Meditación de S.S. Benedicto XVI

14| Jueves: Palabras de Cristo a sus discípulos

15| Viernes: Meditación de poeta anónimo

16| Sábado: Meditación de San Alberto Hurtado

17| Domingo: La Resurección de Jesús según San Lucas

El camino de la Cruz: Vía Crucis

20| 1° estación: Jesús en el huerto de los Olivos | José Francisco Urremedina, Jardinero Campus San Joaquín

22| 2° estación: Jesús es traicionado por Judas y arrestado | José Luis Samaniego, Decano Facultad de Letras

24| 3° estación: Jesús es condenado por el Sanedrín | Penélope Knuth, Profesora Instituto de Música

26| 4° estación: Jesús es negado por Pedro | Miriam Aburto, Guardia Campus San Joaquín

28| 5° estación: Jesús es juzgado por Pilato | Francisco Fuenzalida, 2° Vice-presidente FEUC

30| 6° estación: Jesús es flagelado y coronado de espinas | Ignacio Sánchez, Rector UC

32| 7° estación: Jesús carga con la cruz | Nicolás Calderón, Alumno de religión judía, Facultad de Derecho

34| 8° estación: Jesús es ayudado por el Cireneo | Benito Baranda, Exalumno UC, distinguido año 2001

36| 9° estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén | Angélica Lizama, Alumna de religión evangélica, Facultad de Letras

38| 10° estación: Jesús es crucificado | Juana Gutiérrez, Paciente Hospital UC

40| 11° estación: Jesús promete su reino al buen ladrón | Danitza Urrea, Alumna Escuela de Trabajo Social y Voluntaria de Calcuta UC en el Centro Penitenciario Femenino

42| 12° estación: Jesús crucificado, la madre y el discípulo | Gianina Merello, Secretaria Facultad de Ingeniería Civil

44| 13° estación: Jesús muere en la cruz | Víctor Julio Martínez, Alumno de doctorado en Ingeniería Eléctrica

46| 14° estación: Jesús es depositado en el sepulcro | P. Cristián Roncagliolo, Vice Gran Canciller UC

Presentación

Desde el misterio de Cristo al misterio del hombre

Una vez más en el ciclo de la historia es Semana Santa. En un mundo secularizado que proclama su total autonomía de Dios; en una cultura autosuficiente y embriagada de conquistas, es Semana Santa. Y como aconteció en Jerusalén hace unos dos mil años, muchos, también hoy, vociferan: "¡Quítalo, crucifícalo! no a éste, sino a Barrabás…; no queremos que reine sobre nosotros…". Solo unos pocos, junto a María, su madre y a algunas mujeres, están a su lado. Allí, de pie junto a la cruz, recogiendo su sangre preciosa y la herencia de su amor hasta el extremo.

El misterio de la Cruz es una hora del silencio de Dios, de abandono, de tinieblas y de traición, puerta abierta para entrar en un Corazón de infinita misericordia, de perdón y de vida abundante. El misterio de Cristo clavado en la Cruz es la puerta que nunca se cerrará y que introduce en la sublimidad de un amor infinito: "nos amó hasta el extremo"; misterio que proclama que no somos peregrinos errantes, sin meta o sin destino; misterio que revela la belleza de la vida, que somos preciosos a los ojos de Dios, que la vocación humana está llamada a alcanzar la estatura alta de los hijos de Dios. Para que el hombre tenga vida, Dios, en Cristo le entrega su vida. Y, de manera desconcertante y asombrosa, el árbol de condena, se transforma en árbol de la vida.

Delante del verdadero Cordero, que quitó el pecado del mundo, que muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida, dejemos que esta Semana Santa interpele nuestra vida. La gracia de Pascua nos lleve a la profesión de fe del centurión romano: "verdaderamente este es el Hijo de Dios".

+ Mons. Ricardo Ezzati Andrello
Arzobispo de Santiago
Gran Canciller UC

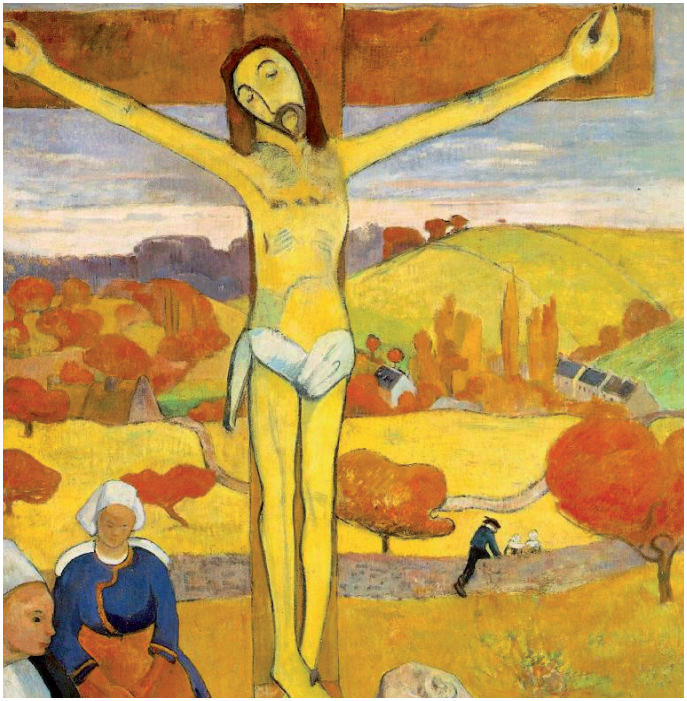
El camino hacia la Semana Santa

Introducción

La Semana Santa se inicia con el Domingo de Ramos, fiesta en que los cristianos recordamos la triunfal entrada de Cristo a Jerusalén. Es una semana de meditación que a veces se ve entorpecida por las ocupaciones del día, ya sean laborales, académicas o de otro ámbito. La invitación es a preparar nuestro corazón con anticipación, para que desde el primer día de esta celebración litúrgica, podamos contemplar el misterio de amor que es Cristo crucificado, que entrega su vida por nosotros.

Para lograr esto, proponemos contemplar obras de artistas plásticos de distintos siglos que plasmaron su propia visión de Cristo crucificado. A partir de estas representaciones podemos observar el amor del redentor, su entrega a nosotros, mirar a María como madre de la humanidad y tantos otros sentimientos que surgen a través de estas manifestaciones.

Lunes



Paul Gauguin. *El Cristo Amarillo*. 1889. Óleo sobre tela. Albright-Knox Gallery, Nueva York, Estados Unidos.

"A Ti te escupieron, te insultaron, te azotaron, te clavaron en un madero, y siendo Dios, perdonabas humilde, callabas y aún te ofrecías… ¡Qué podré decir yo de tu Pasión! Más vale que nada diga y que allá adentro de mi corazón medite en esas cosas que el hombre no puede llegar jamás a comprender".

San Rafael Arnaiz (7-4-1938)

"Dios y mi alma", escritos.

Martes

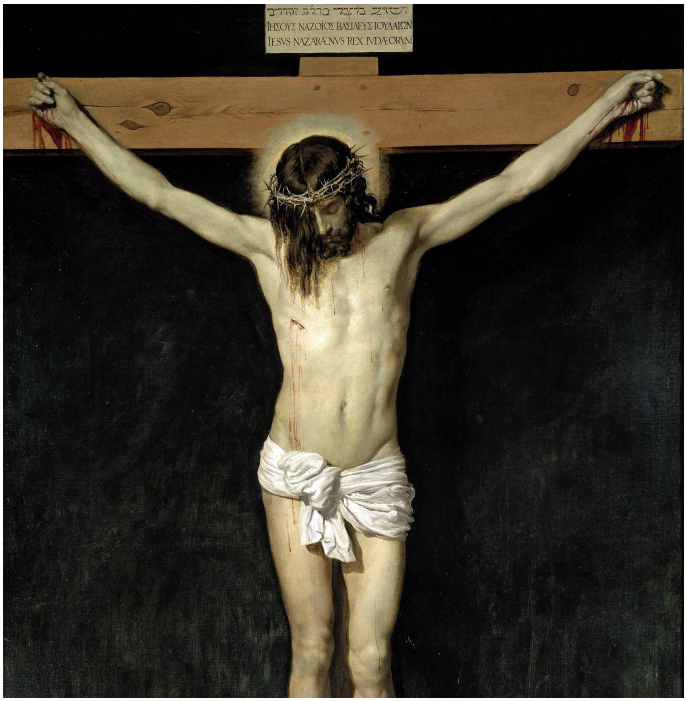
"(…) ¿Cómo quejarme de
mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña (…)".

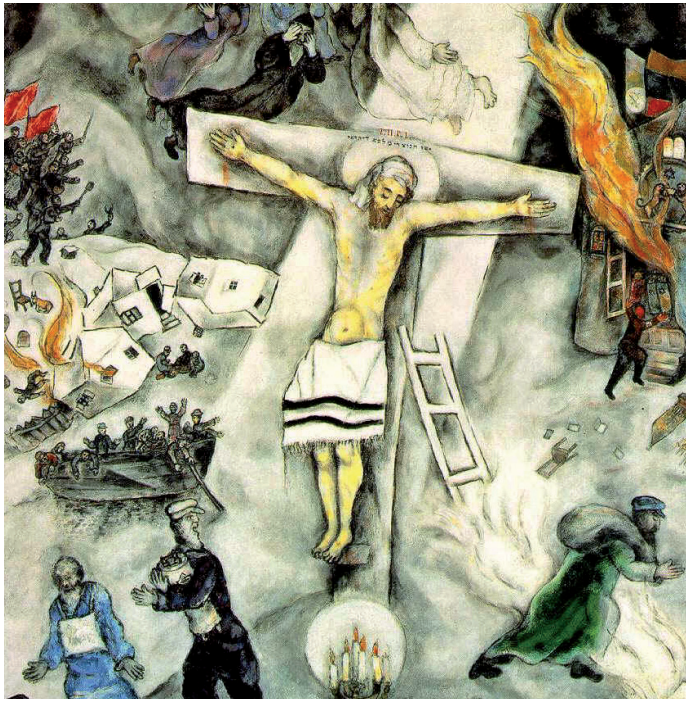
Gabriela Mistral.

Extracto del poema "Al Cristo del Calvario".



Diego Velázquez. *Cristo crucificado*. Hacia 1632. Óleo sobre tela. Museo del Prado, Madrid, España.

Miércoles



Marc Chagall. *Crucifixión Blanca*. 1938. Óleo sobre tela. Instituto de Arte de Chicago, Wisconsin, Estados Unidos.

"¿Qué queda ahora ante nuestros ojos? Queda un Crucifijo, una cruz elevada sobre el Gólgota, una cruz que parece señalar la derrota definitiva de Aquél que había traído la luz a quien estaba sumido en la oscuridad, de Aquél que había hablado de la fuerza del perdón y de la misericordia (...) Pero miremos bien a este hombre crucificado entre la tierra y el cielo, contemplémosle con una mirada más profunda, y descubriremos que la cruz no es el signo de la victoria de la muerte, del pecado y del mal, sino el signo luminoso del amor".

S.S. Benedicto XVI (22-4-2011) Palabras del Vía Crucis de Semana Santa. Coliseo, Roma, Italia.

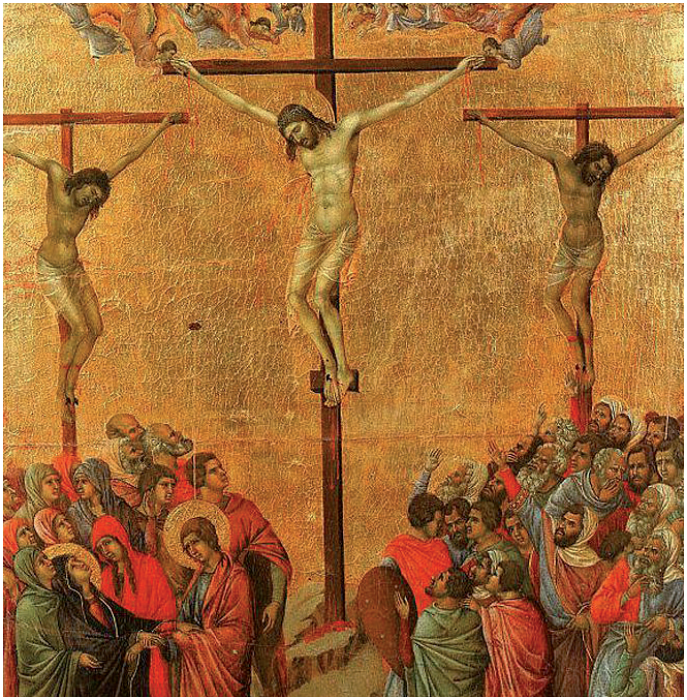
Jueves

"Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando".

Palabras de Cristo a sus discípulos.
Juan 15, 12-14.

Salvador Dalí. *Cristo de San Juan de la cruz*. 1951. Óleo sobre tela. Museo Kelvingrove, Glasgow, Reino Unido.

Viernes



Duccio di Buoninsegna. *Crucifixión*. 1308-1311. Témpera sobre madera. Museo dell'Opera del Duomo, Siena, Italia.

"…Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera…".

Anónimo.
Extracto del poema "Soneto a Cristo crucificado".

Sábado

"Si tienen ante sus ojos el santo crucifijo o la imagen del Corazón de Jesús y del Corazón de María, comprenderán, en ese símbolo, toda la urgencia de este llamado a la caridad, al amor, al interés por nuestros hermanos de esta tierra, que constituye el precepto fundamental de la vida cristiana".

San Alberto Hurtado (4-4-1944)
Meditación "El deber de la Caridad".

Miguel Ángel Buonarroti. *Pietá*. 1499. Escultura en mármol. Basílica de San Pedro, Ciudad del Vaticano.

Domingo

Rafael Sanzio. *La Resurrección de Jesucristo*. 1499-1502. Óleo sobre tabla. Museo de arte de Sao Paulo. Sao Paulo, Brasil.

"¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea: El Hijo del Hombre tiene que ser entregado a los pecadores y será crucificado; y al tercer día resucitará".

Resurrección de Jesús.
Lucas 24, 5-8.

El camino de la Cruz

Vía Crucis

1ª estación:

Jesús en el huerto de los Olivos

Lectura bíblica:

Jesús salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos (...) De rodillas oraba diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra.

Lc. 22, 39-44

Comentario José Francisco Urremedina, Jardinero Campus San Joaquín:

Jesús insiste en rezar y eso es bueno, uno siempre tiene que estar rezando: a la hora que se levanta y cuando uno trabaja. Uno tiene que estar con Dios y estar con todo. Yo, por ejemplo, lo primero que hago cuando llego a trabajar es darle gracias a Dios porque ya estoy aquí y sin problemas en mi camino. Uno tiene que estar agradecido con Dios porque Él anda con nosotros, y nos ayuda si se lo pedimos.

Hay que pedir de todo un poco, yo le pido que me dé vida, salud y que me dé fe y esperanza. Uno tiene que estar siempre con Dios, en las buenas y en las malas. Cuesta, es algo para los valientes, el que no es valiente queda a mitad de camino, pero tenemos que estar siempre en la buena con Dios.

Petición:

En esta primera estación queremos pedir para que estemos despiertos a la acción de Dios en nuestras vidas. Para que, siempre constantes en la oración, acudamos a Cristo en los momentos de angustia y que a ejemplo de Él sepamos decir al Padre que "no se haga mi voluntad, sino la tuya". Que perseveremos en la fe tanto en los momentos de dolor como en los de alegría.

2ª estación:

Jesús es traicionado por Judas y arrestado

Lectura bíblica:

Todavía estaba hablando, cuando se presentó un grupo: y los guiaba el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. Jesús le dijo: "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?" (…) Entonces lo arrestaron, se lo llevaron y le hicieron entrar a la casa del Sumo Sacerdote.

Lc. 22, 47-48. 54

Comentario José Luis Samaniego, Decano Facultad de Letras:

Es el momento crucial a partir del cual se desencadenarán los acontecimientos. Vemos cómo Judas se acerca a besar a Jesús para que los guardias lo arresten. Sus palabras recriminatorias, pronunciadas con dulzura, resuenan para siempre en nuestros oídos: "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?". Es el beso que sella también nuestra propia traición personal y social, la que se repite a lo largo de la historia.

Señor Jesús, solo nos queda pedirte perdón, una y otra vez. Perdón por nuestras deslealtades, por nuestras debilidades que te traicionan en aquel beso. Perdónanos, Señor.

Petición:

En esta estación te queremos pedir que nos des fidelidad y que podamos hacer nuestra la petición que le hiciste al Padre y en sus manos encomendemos nuestro espíritu en todo momento. Para que no dejemos morir nuestra fe, sino que viendo el madero tengamos nuevas fuerzas para seguir teniendo a Cristo como aliado.

3ª estación:

Jesús es condenado por el Sanedrín

Lectura bíblica:

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte, y no lo encontraban. El sumo sacerdote lo interrogó preguntándole: "¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios vivo?" Jesús contestó: "Sí, lo soy". Y todos lo declararon reo de muerte.

Mc. 14, 55. 61-62. 64

Comentario Penélope Knuth, Profesora Instituto de Música:

Todos pasaremos alguna vez por la amarga experiencia de la injusticia. Reflexionemos sobre el ejemplo que personificamos en nuestro diario vivir, ¿Actuamos siempre con justicia hacia los demás? Porque, de no ser así, tenemos la bendición cada día de una nueva oportunidad de rectificar nuestra actitud.

Señor, para los desafíos de la vida, necesitamos aprender a ser humildes. Ayúdanos a evitar comportamientos soberbios, arrogantes y egoístas, enséñanos un sendero de modestia y desapego.

Petición:

Señor, te queremos pedir por quienes gobiernan nuestro país. Dales la sabiduría para que puedan tomar siempre las decisiones correctas y que, con su trabajo, luchen contra toda injusticia. Para que, con humildad y siempre guiados por el Evangelio, sepan conducir a Chile por el camino del bien.

4ª estación:

Jesús es negado por Pedro

Lectura bíblica:

Los soldados encendieron un fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro se sentó entre ellos. Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y le dijo: "También éste estaba con él". Pero él lo negó diciendo: "No lo conozco, mujer". Poco después lo vio otro y le dijo: "Tú también eres uno de ellos". Pedro replicó: "Hombre, no lo soy". Pasada cosa de una hora, otro insistía: "Sin duda, también éste estaba con él, porque es galileo". Pedro contestó: "Hombre, no sé de qué hablas". Y estaba todavía hablando cuando cantó un gallo.

Lc. 22, 55-60

Comentario Miriam Aburto, Guardia Campus San Joaquín:

Yo sé que Él me ayuda, yo sé que está siempre conmigo. A veces voy en la noche, tarde a mi casa tipo 12 de la noche y yo digo "Jesús yo voy contigo así es que tú me cubres de cualquier cosa. Yo voy contigo". En todos los años que he trabajado, gracias a Dios jamás me ha pasado nada en la calle. Me bajo de la micro y le digo "yo voy contigo". Yo no puedo negar de Él, yo sé que está ahí, aunque de repente uno se cae. La cosa es volver a pararse y pararse bien.

No somos fieles, siempre estamos con Él cuando tenemos un problema. Cuando nosotros deberíamos acordarnos siempre de Él. Jesús siempre está con nosotros, pero a veces nos da vergüenza que van a decir de nosotros, por hacerle caso a las demás personas uno se cohíbe. A veces dejamos a Dios de lado por las cosas materiales y no debería ser así. Uno a Él le debe todo.

Petición:

Señor, en esta estación te queremos pedir por aquellos cristianos que sufren persecuciones a causa de su fe. Dales perseverancia para que sepan proclamar tu nombre a pesar de las adversidades. También te pedimos por sus perseguidores, dales tolerancia para que tu nombre no sea motivo de desunión.

5ª estación:

Jesús es juzgado por Pilato

Lectura bíblica:

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: "¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?". Ellos gritaron de nuevo: "Crucifícalo". Pilato les dijo: "Pues, ¿qué mal ha hecho?". Ellos gritaron más fuerte: "Crucifícalo" (...) Después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Mc. 15, 12-15

Comentario Francisco Fuenzalida, 2° Vice-presidente FEUC:

Tantas veces somos nosotros como los judíos que gritaron "Crucifícalo": suficientemente convencidos para abogar por una causa, pero suficientemente temerosos también, como para buscar que otro se encargue de hacer lo que nosotros queremos que se haga. Buscamos "pilatos", gente a quien podamos transferirles la responsabilidad de las acciones y a quienes podamos culpar también de lo que pasa o deja de pasar. Esta dinámica está muy presente en nosotros, los católicos, cuando nos quedamos en la denuncia, en buenas intenciones o solo en la oración y no ponemos los medios para lograr los objetivos buscados. "No basta con rezar". San Ignacio de Loyola nos decía que debemos "poner todos los medios como si todo dependiese de uno, pero confiando totalmente en Dios, porque todo depende de Él".

Es ese el modo que debemos tomar, las formas del Cristo que se volcó en la acción, que anunciaba y encarnaba el Reino. El Cristo que siguió sus convicciones y que se hizo crucificar por un mundo lleno de temor. Un Cristo que sabía que las cosas que pasan o dejan de pasar dependen no solo de la voluntad del Padre, sino de la acción de quienes encarnan el Reino día a día.

Petición:

Señor, te queremos pedir para que no callemos nunca ante la injusticia, para que interpelados por la responsabilidad que tenemos como cristianos sepamos denunciarla en todo momento. Que la oración sea el motor que guíe nuestras acciones.

6ª estación:

Jesús es flagelado y coronado de espinas

Lectura bíblica:

Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, se lo entregó para que fuera crucificado. Los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la multitud. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de Él, le hacían burla diciendo: "¡Salve, rey de los judíos!"; y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza.

Mt. 27, 26-30

Comentario Ignacio Sánchez, Rector UC:

Lo golpean, lo flagelan, una corona de espinas colocan sobre su cabeza para burlarse de Él. Son solo los preparativos para crucificarlo. Una vez cumplida la innoble tarea por quienes reniegan de su Padre, se dispersan para caer nuevamente en la confusión, volver a la oscuridad, seguir fragmentando sus vidas e ignorando el Centro mismo, origen y fin, de la existencia.

Líbranos, Señor, de traicionar el camino de amor que nos has enseñado, el que nos lleva con alegría a cargar una cruz solidaria. Que no nos amedrenten ni la injusticia ni el egoísmo. Danos fuerzas para sostener muchas coronas de espinas y para estrechar cada vez con más energía tu mano en el diario caminar hacia la casa del Padre.

Prepáranos, Señor, para construir en conjunto Tu proyecto todos los que formamos esta comunidad universitaria; que él se transforme en el alimento de sabiduría y paz en la construcción de Tu Reino aquí en la tierra.

Petición:

Señor, te queremos pedir por todas aquellas personas que se han alejado de Iglesia católica. Te pedimos especialmente por quienes se vieron decepcionados o perjudicados por el actuar de un miembro de la Iglesia, que el error de algunos no les haga perder la fe en ti ni en tu Iglesia y que a ejemplo de San Pedro, sean capaces de levantarse luego de caídos.

7ª estación:

Jesús carga con la cruz

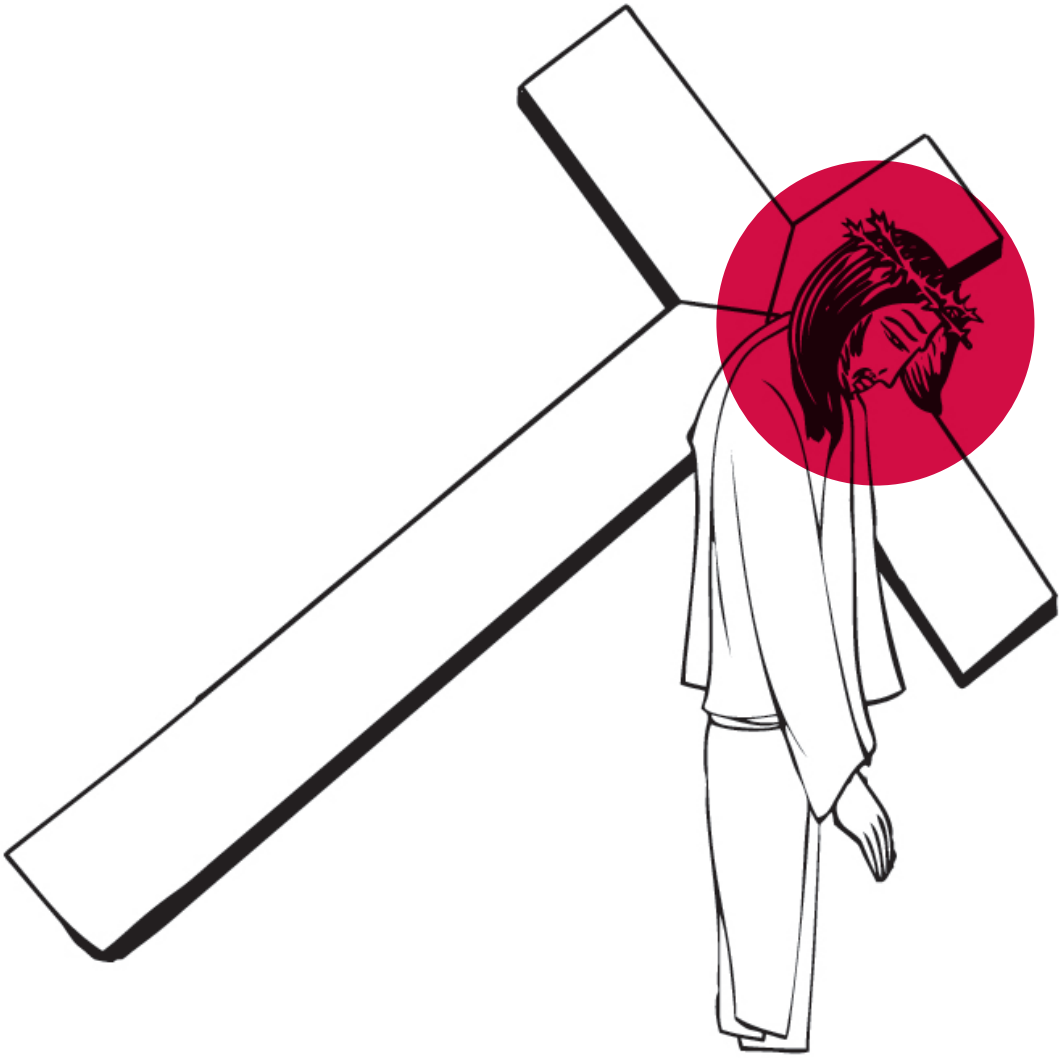
Lectura bíblica:

Tomaron, pues, a Jesús, y Él cargando con su cruz, salió al lugar llamado el Calvario, que en hebreo se llama Gólgota.

Jn. 19, 16-17

Comentario Nicolás Calderón, Alumno de religión judía, Facultad de Derecho:

En nuestros tiempos las dos religiones hermanas, judaísmo y cristianismo, se enfrentan a una de las épocas más difíciles que la historia haya conocido en términos espirituales. Vivimos en un mundo veloz y cada día más impersonal, donde el espacio para la religión y lo espiritual se ha visto progresivamente reducido y, a mayor abundamiento, amenazado, perseguido y hostigado en muchos lugares del mundo. Esta reducción del espacio íntimo que implica la religión, junto a la intolerancia de otras creencias ante la diversidad de credos, ha resultado en cientos de millones de cristianos y judíos perseguidos por su fe y obligados a abandonarla. Como creyentes, debemos unirnos en esta causa, cargando con el peso de nuestra historia común, como lo hizo Cristo con la cruz, luchando contra todo tipo de intolerancia.



Petición:

Señor, te queremos pedir para que en nuestra Universidad siempre exista un diálogo fecundo entre quienes manifiestan posturas diferentes. Para que esto ayude a edificar una cultura rica en saberes dentro de nuestra casa de estudios y se proyecte en un Chile más unido. Por todos quienes conforman la UC.

8ª estación:

Jesús es ayudado por el Cireneo

Lectura bíblica:

Cuando le llevaban, los soldados echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

Lc. 23, 26

Comentario Benito Baranda, Ex Alumno UC, distinguido año 2001:

Jesús se hace presente hoy en nuestras vidas en aquellos que sufren, que son despreciados y tratados indignamente, ellos y ellas cargan su cruz soportando adversidades, en muchas ocasiones ya vencidos por el peso de la carga que implica la exclusión, y como consecuencia de ello progresivamente van perdiendo la confianza, la alegría y la esperanza.

Es necesario vincularse con el Cristo sufriente que carga con la cruz y esto parte por reconocerlo en quienes padecen hoy los maltratos y la marginalidad, para relacionarnos dignamente con ellos y comprometernos efectivamente por un mundo más justo, como el Señor lo quiere. Por ellos somos invitados a llevar la cruz detrás de los sufrientes, a ser nuevos cireneos, con modestia y gratuidad, con dedicación y abnegación, aplicando nuestra inteligencia y amor. Ser Simón de Cirene en la actualidad significa vivir intensamente la misericordia, compasión y justicia hacia los más abandonados y denigrados en nuestra sociedad. El Señor nos invita a ello ya que, como decía san Alberto Hurtado: "el que se da, crece".

Petición:

Señor, te pedimos por todos aquellos que se preparan a la vida sacerdotal, consagrada o religiosa. Que con su entrega, fidelidad y oración alcancen la santidad y, a ejemplo del Cireneo, te ayuden a cargar la cruz. Que su testimonio permita que aquellos que más necesitan de ti puedan conocerte.

9ª estación:

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

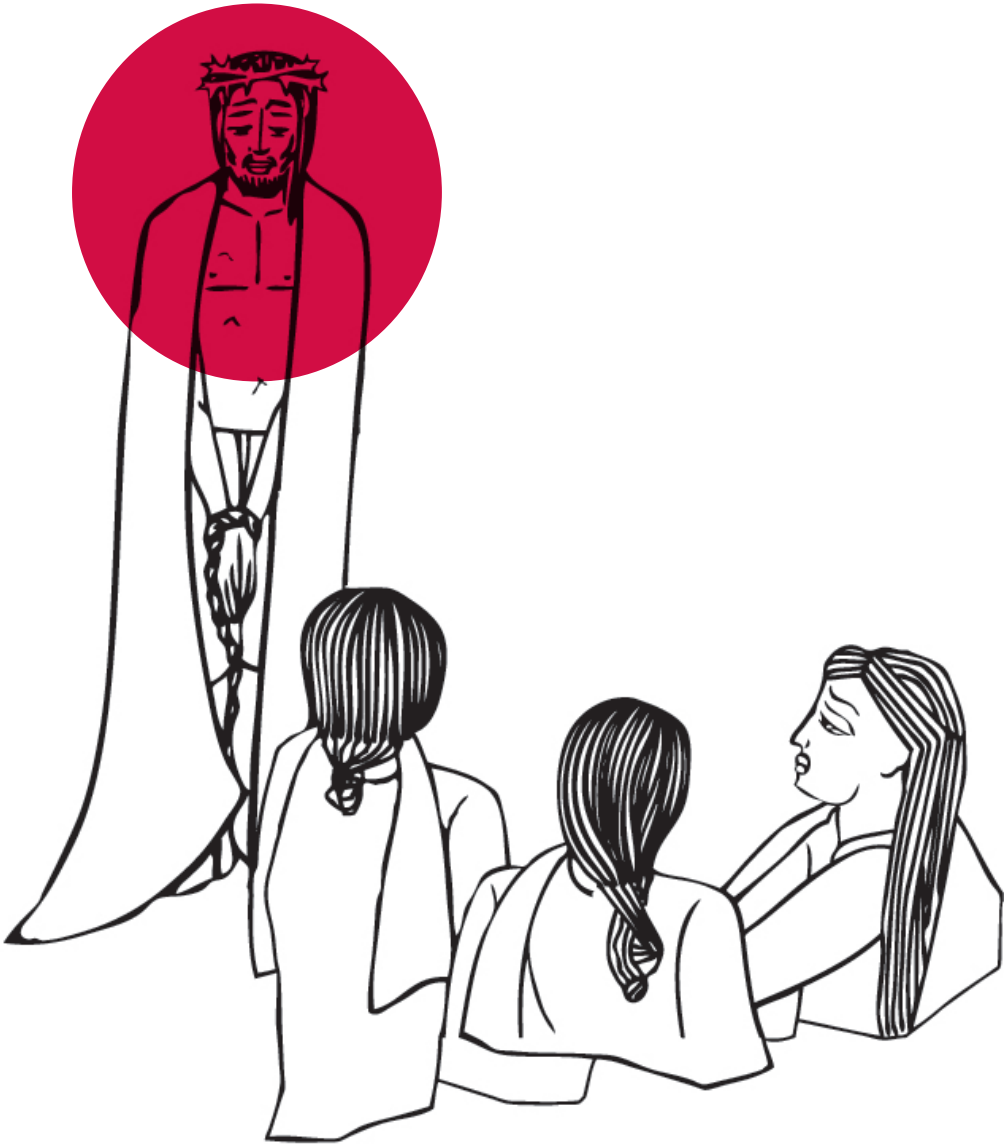
Lectura bíblica:

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por Él. Jesús se volvió a ellas y les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: 'Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado' (…) Porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?".

Lc. 23, 27-29. 31

Comentario Angélica Lizama, Alumna de religión evangélica, Facultad de Letras:

La muerte de Jesús en la cruz, representa para los cristianos la gran victoria del Hijo de Dios sobre la muerte. De esta forma, Jesucristo se convirtió en el intercesor por excelencia; puente único entre el hombre y el Señor. Es más, la acción de Jesús en la cruz no es un acontecimiento que solo debe recordarse en Semana Santa, pues su sangre maravillosa trasciende los tiempos y las edades: en su sangre está contenido el amor, la luz y la vida de Jesucristo, los cuales se renuevan cada día para los hijos e hijas de Dios.



Petición:

Señor, te queremos pedir por todas aquellas familias que pasan por dificultades. Dales consuelo para que al ver tu cruz renueven sus fuerzas. Que a imitación de la Sagrada Familia, puedan enfrentar las adversidades con miras a la vida eterna.

10ª estación:

Jesús es crucificado

Lectura bíblica:

Después de ofrecerle vino mezclado con mirra, que Él no quiso tomar, lo crucificaron y se repartieron sus ropas, sorteándolas entre ellos. Eran como las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. Pusieron una inscripción con el motivo de su condena, que decía: "El rey de los judíos". Crucificaron con él también a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.

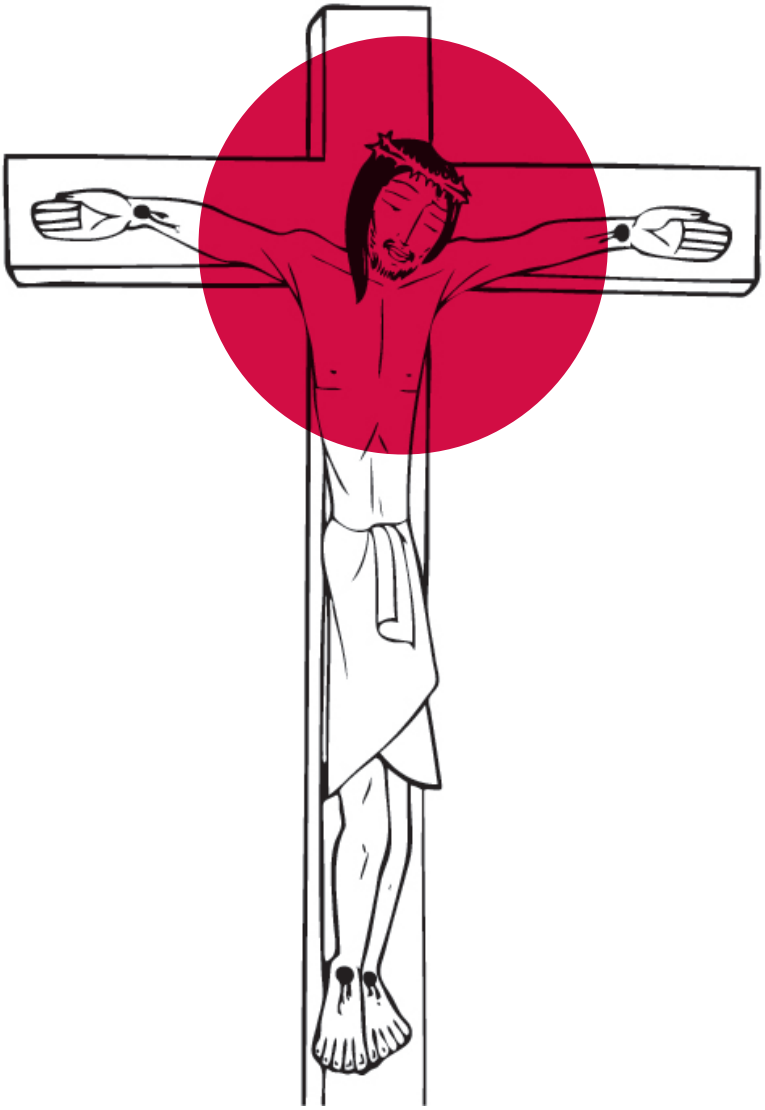
Mc. 15, 23-27

Comentario Juana Gutiérrez, Paciente Hospital UC:

Cuesta tan poco dar un poquito de uno mismo para corresponder ese tremendo acto de amor. Cuando me vino mi enfermedad primero me rebelé, pero después entendí, que si Él sufrió tanto, ¿por qué no puedo sufrir yo? Ver el sufrimiento de Cristo en la cruz aminora el propio dolor.

Uno que ha sentido dolores, sabe cuánto dolor habrá sentido Jesús al dar la vida por los demás. Fue un acto tan sublime, tan maravilloso que no tiene nombre. Que la gente no lo entienda, que no lo crea, da como penita.

Con estos males, uno está ayudando un poco a Jesús, es poco, pero por lo menos se tiene la intención de poder participar en su dolor al ser crucificado. Esta enfermedad es la que a mí me tocó y le doy gracias a Dios si esto puede ayudarlo en algo.



Petición:

En esta estación queremos pedir por todas aquellas personas que sufren de males físicos o espirituales. Para que Dios les dé consuelo y que ellos, al ver a Cristo crucificado, sepan otorgarle sentido a sus dolores y ofrecerlos por los padecimientos de Cristo en la cruz. Que Dios les regale fortaleza a ellos y a sus familias.

11ª estación:

Jesús promete su reino al buen ladrón

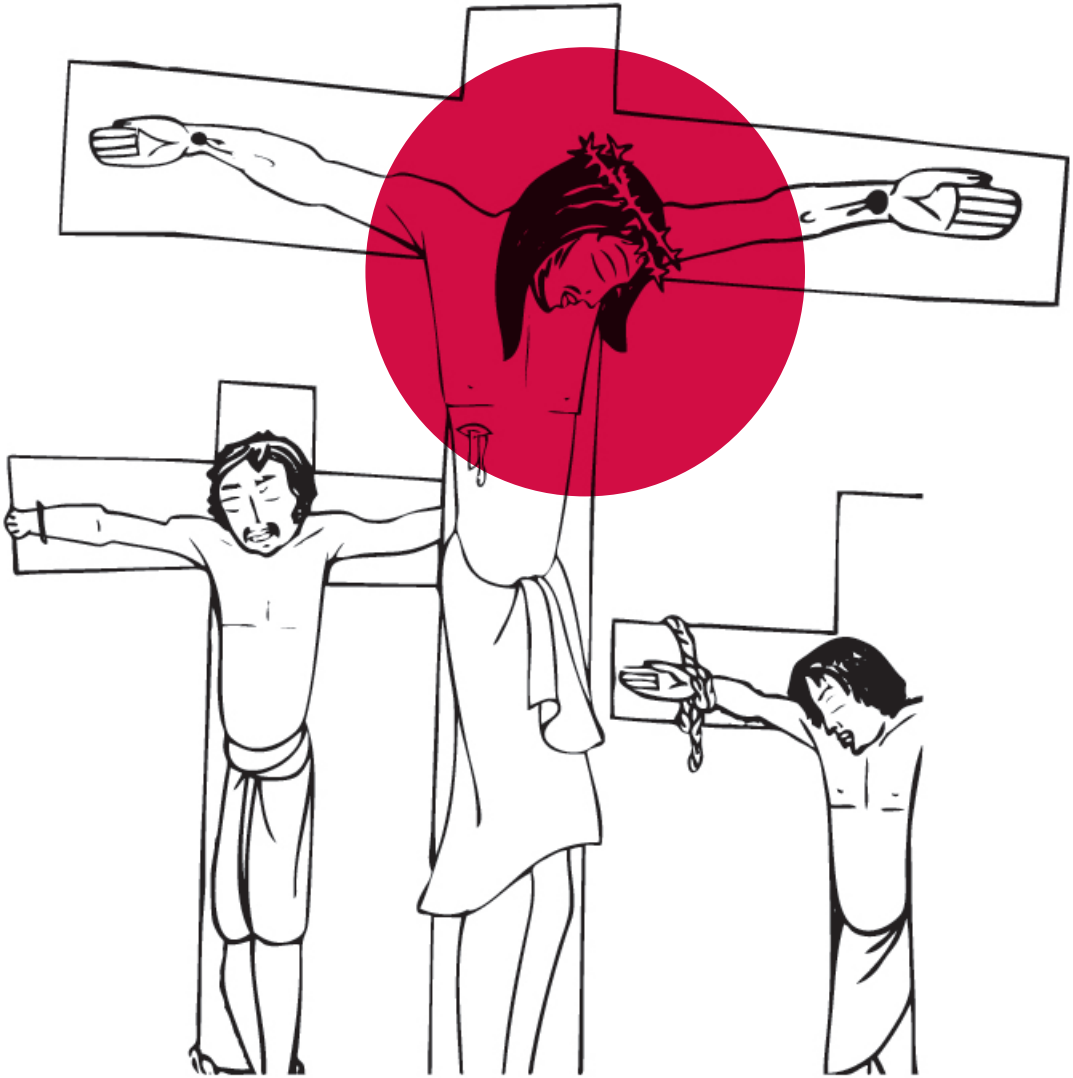
Lectura bíblica:

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Pues, ¡sálvate a ti y a nosotros!". Pero el otro lo increpaba: "¿Es que no temes a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos, en cambio, éste no ha faltado en nada". Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino". Jesús le contestó: "Te lo aseguro, hoy estarás conmigo en el paraíso".

Lc. 23, 39-43

Comentario Danitza Urrea, Alumna Escuela de Trabajo Social y Voluntaria de Calcuta UC en el Centro Penitenciario Femenino:

El gran maestro de la misericordia, Jesús, indudablemente es nuestro gran modelo a seguir. Es también quien inspiró a una beata como la Madre Teresa, quien a su vez nos da un gran ejemplo a los voluntarios en Calcuta UC. Uno de los lugares visitados, donde se vive un inmenso dolor es el CPF -Centro Penitenciario Femenino, más conocido como "la cárcel de mujeres"-, allí hemos compartido vivencias, aprendizajes, simples sonrisas con las internas que viven tras ese doloroso umbral entre la libertad y la reclusión. Esta última constituye un mundo lleno de sufrimientos, de estar lejos de la familia, de estar apartadas de la sociedad, de arrepentimientos, en fin, de muchas mujeres que quieren salir adelante y vale la pena darles una mano, una nueva oportunidad, y que tienen sed de una dignidad muchas veces no reconocida. Algunas de ellas se han encontrado con Cristo en esta experiencia fuerte de vida, y es emocionante ver la entereza que tienen para levantarse y la fe que tienen, donde se sienten valoradas y queridas por un Cristo que las ama por completo.



Petición:

Queremos pedir por todas aquellas personas que se encuentran privadas de libertad, dales arrepentimiento y reflexión. Que el ejemplo de Cristo los lleve a una vida de conversión y oración y de esta manera puedan reconstruir su vida a partir de la fe.

12ª estación:

Jesús crucificado, la madre y el discípulo

Lectura bíblica:

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu madre". Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Jn. 19, 25-27

Comentario Gianina Merello, Secretaria Facultad Ingeniería Civíl:

Es tanto el amor de Jesús por nosotros, que aun estando en sus últimos momentos, entregándose por nosotros, nos deja a su querida Madre para que nos acompañe, nos cuide. Dejémonos educar por ella, porque en su entrega incondicional a la voluntad de Dios Padre, ella nos quiere formar en Cristo, para que seamos verdaderos miembros de la Iglesia, esa Iglesia que partió en el momento que el Señor le dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo", y ella nos acogió y nació la comunidad.

¡Gracias Señor, por dejarnos a tu Madre como Madre nuestra!

Petición:

En esta estación queremos pedir por Chile, para que al igual que los padres de la Patria, sepamos consagrar nuestro país al cuidado maternal de María. Para que nuestra madre siempre sea motivo de unión entre sus hijos.

13ª estación:

Jesús muere en la cruz

Lectura bíblica:

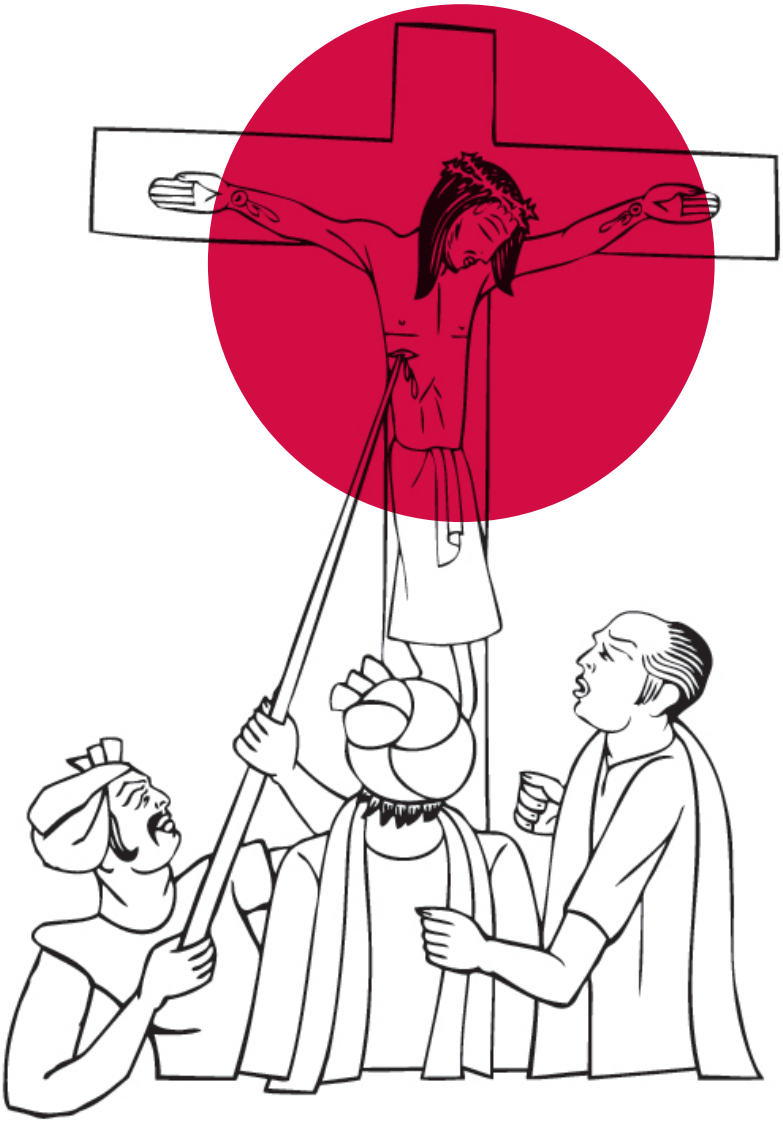
Jesús, dando un fuerte grito, dijo: "Padre, en tus manos pongo mi espíritu". Y dicho esto, expiró. El centurión, al ver lo que había sucedido, glorificaba a Dios diciendo: "Realmente este hombre era justo". Y toda la gente que había acudido a aquel espectáculo, al ver lo ocurrido, volvió dándose golpes de pecho.

Lc. 23, 46-48

Comentario Víctor Julio Martínez, Alumno de doctorado en Ingeniería Eléctrica:

La exclamación de Jesús antes de expirar, es una de las claves del misterio cristiano. "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu". Es la más grande muestra de total entrega de Jesucristo a su padre y a la humanidad entera. Más aun, nos muestra el mayor sacrificio que el Dios vivo hace por todos, entregando su propia vida; y nos enseña la actitud constante que debe identificar al cristiano: dejarse por completo a la voluntad de Dios. Es probable que en el diario vivir nos encontremos en circunstancias en donde estamos agobiados, tristes, desolados. Es allí donde Jesús nos invita a dejarnos por completo a su voluntad, a tener confianza en la acción de la Providencia, y a reconocer que Dios siempre quiere darnos lo mejor; a que detrás de cada desafío siempre hay una solución.

Debemos hacer a Dios nuestro aliado, convertirlo en parte de nuestro plan; hacerlo nuestro guía e ir siempre de la mano de María nuestra madre. Ésta es sin duda, la mejor herramienta para que cada prueba sea cumplida en forma satisfactoria. En una medida, es hacer nuestras las palabras de Jesús antes de morir: "en tus manos encomiendo mi espíritu", mi vida y todo aquello que tienes dispuesto para mí.



Petición:

Señor, en esta significativa estación solo queremos contemplarte en el madero de la cruz. Que esta imagen conmovedora le dé sentido a nuestros propios sufrimientos y nos llene de esperanza en todo momento. Que, como María a los pies de la cruz, aprendamos a contemplar al Dios que muere por nosotros.

14ª estación:

Jesús es depositado en el sepulcro

Lectura bíblica:

Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo, que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Se presentó a Pilato, le pidió el cuerpo de Jesús y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación y comenzaba el sábado.

Lc. 23, 50-54

Comentario P. Cristián Roncagliolo, Vice Gran Canciller UC:

José de Arimatea, judío y miembro del Sanedrín, nos muestra el rostro de aquellos que siendo del mismo consejo esperaban el Reino de Dios. Podríamos hablar de un discípulo que en secreto acompañó el proceso. A la hora de la muerte José parece no resistir su silencio y confiesa su cariño por Jesús pidiendo su cuerpo para darle sepultura. La muerte de Jesús por fin empuja al de Arimatea a confesar su fe. La delicadeza con la cual trata el cuerpo de Cristo nos refleja ese amor silencioso pero fiel, lleno de esperanza. Como José hay muchos a los que hoy el escándalo de la cruz nos debe provocar a manifestar públicamente nuestro amor a Jesús, sin miedo, con valentía y con esa caridad que no busca otra cosa que mostrar que la violencia para el cristiano solo tiene una respuesta: el amor.

Petición:

En esta última estación queremos pedir por todos los miembros de la Iglesia repartidos a lo largo del mundo, para que a ejemplo de José de Arimatea no tengamos dudas en manifestar públicamente nuestra fe en Cristo. Que Dios nos dé la fuerza para darlo a conocer entre quienes nos rodean y que la alegría cristiana sea parte importante de nuestro testimonio.

Edición general:
Marta Winter

Investigación y edición:
Eugenia Cortés
Rafael Zanetta

Diseño y diagramación:
Diego Castillo

Imágenes tomadas y editadas de:
Suor Marie Claire Naidu
Chiesa Dell'assunzione
Della Beata Vergine Maria
Bangalore (India)
www.vatican.va

Publicaciones Pastoral UC
Santiago, 2012

pastoraluc@uc.cl
www.pastoraluc.cl

www.pastoraluc.cl